

LOZA LOZANA

=====

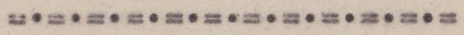
Zarzuela en tres actos y cinco
cuadros, en verso, original de
FEDERICO ROMERO y GUILLERMO
FERNANDEZ SHAW, música de JA-
CINTO GUERRERO.

=====

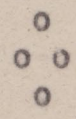
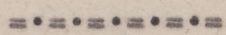
ACTO PRIMERO.

=====

LOZA LOZANA



ACTO PRIMERO.



P E R S O N A J E S

=====

VISITA.....

TECLA.....

SANTA.....

LUCIA.....

PEDRO LOZANO.....

GABRIEL.....

EL TIO MOHINO.....

CARRASCLÁS.....

SABINO.....

ROQUE.....

SABAS.....

ANTERO.....

CENON.....

MACARIO.....

UN ZAGAL.....

UN PEREGRINO.....

= MOCITAS, ZAGALAS, ALFAREROS y PUEBLO =

- La acción en Puente del Arzobispo, (Toledo) -

Epoca pretérita e indeterminada.

=====

A C T O P R I M E R O

=====

Patio del añar de Pedro Lozano. En el lateral izquierdo, gran portada de acceso desde el camino, en primer término; a continuación, hermosa ventana con reja al exterior y, por último, la rueda del alfarero con un alto banquillo al lado. En el fondo, de izquierda a derecha y en la planta baja, dos arcos iguales con pretil, dando vistas al taller de las pintoras, y otro arco más chico y rasgado hasta el suelo, por donde se entra al citado taller. En planta alta del mismo edificio, galería cubierta por el tejado, con variedad de vasijas de barro, sin cocer, en los pretiles. Unese esta edificación con el lateral derecho, por medio de la panza cóncava del horno, (cuya boca se supone en el porche bajo del fondo), rodeado de cobijas apiladas. En el lateral derecho, la vivienda del alfarero: la puerta en primer término; a continuación, una mesita baja con jarros, unos pintados y otros no, y, en el segundo término, ventana con reja, más chica que la de enfrente. Algunas sillas y taburetes, aquí y allá. Es por la mañana.

=====

(GABRIEL, oficial de la alfarería, sentado en un taburete y ante la mesita de la derecha, pinta jarras cuidadosamente. La puerta del camino está abierta de par en par. En cambio, permanece aún cerrada la de la vivienda. Se oyen, por la izquierda, las voces sucesivas de MOZAS y ZAGALES

- MUSICA -

MOZAS.- Ya vuelven los pastores
de Extremadura,
camino de la Sierra
triste y oscura.
Cuando los esquilonos
de lejos oiga,
se vestirá la Sierra
de alegres flores
como una novia.

- HABLADO SOBRE MUSICA -

UNA VOZ
DE MUJER.- ¡Mirarlos cruzar el puente!
OTRA.- ¡Qué gordas vienen las churras!
LA PRIMERA.- Y las merinas ¡qué majas!
con su rizada casulla!
OTRA.- ¿No esquilásteis entavía?
UN ZAGAL.- Cuando lleguemos a casa.
LA PRIMERA.- ¡Adiós, zagal de Segovia!
UN ZAGAL.- Adiós, moza toledana!

(Gabriel que se ha levantado,
(acercándose a la puerta, apár-
(tase ahora del observatorio.

- CANTADO -

GABRIEL.- Ya vuelven de Extremadura,
ya suben hacia Castilla,
por ese camino blanco
por donde yo vine un día.
Pastores de la cañada:
decidla a mi madre vieja
que en Puente del Arzobispo
me visteis pensando en ella.
Pastores de la cañada:
decidlo con cara buena;
que sepa que soy dichoso,
no vaya a llorar mi ausencia

- OTRA VEZ HABLADO -

UN ZAGAL.-

(En la misma puerta)

¿A dónde irás tú, Mellizo?

(Se oye sacudir una vara en
(el suelo.

GABRIEL.-

Muchacho: ten más paciencia.
No le pegues al cordero,
que ofenderás a la oveja.

ZAGAL.-

(Asomando en la puerta)

¿Ha visto usted que quería
salirse de la vereda?

GABRIEL.-

¿Y ha de parecerle malo
a quien se ha salido de ella?
Muchacho, por mí lo digo,
que una mañana como ésta,

subiendo de Extremadura
camino de Somosierra,
en Puente del Arzobispo
= quedé pa^{ra} siempre.

ZAGAL.-

¡Arrea...!

Sería por una moza.

GABRIEL.-

Por un oficio... Dispensa,
que puede oirme el maestro:
¡por un arte! No se ofenda.

ZAGAL.-

Aquí se vive mejor
que apacentando borregas.

GABRIEL.-

¿De dónde eres tú, muchacho?

ZAGAL.-

De Peñacoba de Eresma.

GABRIEL.-

Yo soy de la otra vertiente:
de Braojos de la Sierra.

ZAGAL.-

Allá estuve; pero ¡contra!
que se me van las ovejas.

(Yéndose)

¡Eh, Bonita! ¡Remilgada!

(Un silbido)

GABRIEL.-

¡No les tires esa piedra!

- CANTADO -

ZAGALES.-

¡Cuándo veré mi torre
tan buena moza,
en lo alto del risco
de Peñacoba,
aunque sea tan lejos
que no se vea,

cómo gira la aguja
de su veleta!

(Las voces han ido alejándose
(Gabriel ha vuelto a reanudar
(su tarea, sintiendo un punto
(de nostalgia, que se traduce
(en un suspiro.

GABRIEL.-

¡Ay, ay, ay!

- HABLADO -

(Entran por la izquierda LU-
(CIA y SANTA, dos mocitas,
(pintoras operarias del ai-
(far.

LUCIA.-

¡Buenos días!

SANTA.-

¡Buenos días!

GABRIEL.-

Se os han pegado las sábanas.

LUCIA.-

Es que el baile de la boda
duró hasta la madrugada.

SANTA.-

Parece que los maestros
tampoco salieron.

LUCIA.-

¡Calla,
mujer!

GABRIEL.-

Los novios, Lucía,
¡igual que las convidadas!

LUCIA.-

No tan igual.

SANTA.-

Me parece.

LUCIA.-

La maestra es chica guapa.

GABRIEL.- El maestro, aunque no es mozo,
pisa donde mozos haya.

SANTA.- ¡Y que lo digas!

LUCIA.- ¡Un hombre!

GABRIEL.- Bueno, ¡a trabajar, muchachas!
Tú, Lucía, ¡a hacer colores!
Tú mezcla el vedrío, Santa.

SANTA.- ¡Al avío!

LUCIA.- ¡Vaya un día
de mayo!

SANTA.- ¡Buena mañana!

(Mutis de las dos mozas por
(el fondo. Por la izquierda,
(asoma TECLA la Mohina, mujer
(de unos cincuenta años toda-
(via lucidos y por ella bien
(disimulados, porque viste y
(se aliaña, que hay que verla.

TECLA.- ¡Hola, hola! ¿Tu maestro
todavía está en la cama?
No es lo mismo dormir solo
que con la recién casada.

GABRIEL.- Buenos días, tía Mohina.

TECLA.- ¡También tú...!

GABRIEL.- ¿Con mis palabras
la ofendí? ~~¿No~~ ¿No es su esposo
el tío Mohino?

TECLA.- ¡Caramba...

pero que él sea Mohino,
porque le viene de casta,
y tío, porque es más viejo
que la iglesia y su espadaña,
no significa que yo...!
¡Me lleva treinta...!

GABRIEL.-

A la larga

se nota.

TECLA.-

(Coqueta) ¿Ves, Gabrielillo,

cómo la vista no engaña?

¡Treinta me lleva el alcalde!

Los mismos que estoy casada.

Bueno, casada... ¡Qué quieres
que te diga...! En fin...

GABRIEL.-

¿No pasa

a ver al maestro?

TECLA.-

No.

Va a pensar... Como él estaba
esperando que a Mohino,

el pobre, se lo llevara

Pateta, -que el tal Pateta

no sé qué demonio aguarda,-

pa que los dos nos casáramos

como Dios y el Clero mandan...!

GABRIEL.-

Al revés te la vesti.

TECLA.-

¿Qué dices?

GABRIEL.-

Que en esta jarra
he puesto patas ~~sajo~~ *arriba*
una figura. ¡Qué rabia!

TECLA.-

¡Ah, creí! Porque Lozano
tu maestro... ¿Por qué causa
estuvo sin buscar novia
hasta salirle las canas?

GABRIEL.-

El dice que, embebecido
en el alfar...

TECLA.-

¡Calla, calla...!
Una no puede contar,
porque es decente y honrada,
pero Lozano... Y la prueba
de que aquí no le gustaba
más que yo... ¿No lo ves claro?

GABRIEL.-

¡Eso es más claro que el agua!

TECLA.-

¿Por qué se fué a buscar novia
a Mohedas de la Jara?

GABRIEL.-

El cuenta que fué a vender
unos platos y, a la entrada,
la vido como una rosa
del tiesto de su ventana
y, desde entonces, no pudo
en sus noches olvidarla.

TECLA.-

¡Como si no hubiera en Puente
del Arzobispo, asomadas

en cada balcón, dos rosas
más lindas y más lozanas!

GABRIEL.- Más lozanas es difícil.

TECLA.- ¿También a tí te entusiasma?

GABRIEL.- Lo digo, porque Lozano
no tiene más que esta casa.

TECLA.- ¡Ah, creí! Pues tú... ¡ya sabes
ahora lo que te aguarda!
Si pensastes heredar
al maestro...

GABRIEL.-

No pensaba

en semejante bajeza.

Yo trabajo y él me paga,
todo lo que sé, lo debo,
Mohina, a sus enseñanzas.

Por ese camino vine
sin más caudal que una vara,
quince años en la alforja
y una ilusión en el alma.

¡Ah! hacerme hombre!. Escondida
tengo allá dentro la vara,
mis quince años son treinta,
¡la ilusión está colmada!
Quiero al maestro Lozano,
como a mi padre. Y al ama
la querré, desde este día
que entra a gobernar la casa,

como se quiere en mi tierra;
con lealtad castellana...

¡Cuándo un pastor de Castilla
pudo ir donde más valga!

TECLA.-

Pero, ahora, es diferente...

Si un hijo tienen mañana,

-¡vamos, te quiero decir

a su tiempo! - ¿qué te pasa?

GABRIEL.-

Que sabré servir al hijo

como al padre, ¡o más!; Que nazca,

que yo le vea crecer

y espigar y echar bravatas!

Que, así domine el oficio

aprendiendo de mis mañas,

yo sería su maestro,

pero el amo es el que manda!

TECLA.-

Por si acaso... Tú ya sabes

que en mi alfar se cuecen cántaras,

porque Mohino no pinta...

GABRIEL.-

Se vé que no pinta nada.

TECLA.-

Pero *allí* tienes un puesto

cuando quieras...

GABRIEL.-

Muchas gracias.

TECLA.-

En el mismo horno se cuecen

ollas o platos y jarras.

En vez de pucheros bastos,

haremos loza pintada.

GABRIEL.- Parece que la maestra
se ha levantado.

TECLA.- ¡Caramba,
y cuánto me he entretenido!
Sin sentir, el tiempo pasa.

GABRIEL.- ¿Se va usted?

TECLA.- Luego, más tarde
me llegaré a saludarla.
¡Adiós, Gabriel!

GABRIEL.- ¡Buenos días,
tía Mohina!

TECLA.- (A las chicas que asoman)
¡Adiós, muchachas!

SANTA.- ¡Adiós...!

LUCIA.- ¡Adiós!

(Mutis de Tecla)

GABRIEL.- ¿Habéis visto?
No hay procesión sin tarasca.

(Las chicas se sientan a pin-
tar dentro del porche. Se
abre la puerta de la casa
(y de ella sale VISITA, el
ama nueva del alfar.

- MUSICA -

VISITA.- Buenos días nos de Dios.

GABRIEL.- Buenos días, nostrama.

(Se inclina señorialmente)

VISITA.- No me tomes por dama,
ni me trates de vos.

GABRIEL.- Es la reina del alfar
desde ayer su persona.

VISITA.- No tendré más corona
que el trágin del hogar.

- - -

En el Puente,
se dijera
que la gente alfarera
es más fina en su trato
que en la corte del rey.

GABRIEL.- En el Puente,
mi señora,
hasta el barro se dora
y se besa la mano
y se baila el minué.

VISITA.- Lo bonito que será
que una moza a un villano
al besarle la mano
se la dé de verdad.

- - -

GABRIEL.- Entre gentes alfareras
no es extraña la finura,
que el oficio es un arte
de escultura y pintura.

VISITA.- Bien comprendo que mirando
las efigies de la loza
se figure una moza
que la hizo un pintor.

- - -

GABRIEL.- En la fiesta
de la mano
del maestro Lozano,
lucirá la maestra
el primor de su pie.

VISITA.-

Para el día
de la fiesta
yo, villana modesta,
necesito un maestro
que me enseñe el minué.

GABRIEL.-

Me permite... (Pidiéndole la mano)

VISITA.-

¿Por qué no?

GABRIEL.-

Es la danza sencilla.

(Dando unos pasos de
(minué.

Pero ¡qué maravilla!
En un paso aprendió.

VISITA.-

¡Qué maestro de danza!

GABRIEL.-

La lección no es precisa.

VISITA.-

Yo me muero de risa.

GABRIEL.-

Permitidme acabar.

(Le besa la mano)

- HABLADO -

VISITA.-

¡Lo que voy a divertirme
en este pueblo!

GABRIEL.-

(A las chicas) ¿Qué tal?

La maestra va a enseñaros.

VISITA.-

Pero ¿me han visto danzar?

SANTA.-

Ya lo hace a maravilla.

LUCIA.-

Es lástima que ya están
las fiestas de abril pasadas.

VISITA.-

Me debieron aguardar.

(Entra por la izquierda CA-
RRASCLAS. Es el factotum
del municipio. Viste, con
líneas y colores estiliza-

(dos, calzón bombacho; una
(chupa de mangas perdidas y
(cerradas en los puños, con
(sendas gomas extensibles;
(un tricornio de fieltro; cin-
(turón; bandolera; medias de
(color y zapato negro con he-
(billas. Nariz de borracho
(con alguna escandalosa ve-
(rruga.

CARRASCLAS.- Buenos días tengan todos.

GABRIEL.- Buenos días, chambelán.

CARRASCLAS.- ¿Qué tal se pasó la noche?

(A Visita)

Tú, ya sé que regular.

VISITA.- (A Gabriel)

¿Quién es este zampabollos?

CARRASCLAS.- Chupatintas, si gustáis.

~~GABRIEL.- Y, en cuestión de tragaderas,~~
~~bebezumbres le llamad.~~

CARRASCLAS.- Soy Melecio Repollino;
por mal nombre, Carrasclás,
~~cuque Melecio ya es malo~~
~~y Repollino... ¡caray!~~
¡Y por parte de mi abuelo,
que es lo que me hiere más!
Soy el factotum de toda
la vida municipal.
El alguacil del concejo,

que pone en la villa paz;
pregonero, la voz pública
pa toda la vecindad;
el sereno, que de noche
sale la hora a cantar;
depositario de fondos,
que casi nunca lqs hay;
pendón en las procesiones
y, a veces... ya supondrás...;
que uno es soltero y un poco
de juerga no viene mal.
El que corre y el que lleva,
el que viene y el que va,
~~por arriba, por abajo,~~
~~por delante y por detrás,~~
sin reposo día y noche,
sin respiro, sin cesar.
Y es que tengo un compañero
que me ayuda poco y mal,
salvo tocar la dulzaina
a mi vera y a compás,
cuando sale el municipio
en comitiva oficial,
porque es mudó, desde un día,
muchos años hace ya,
que le dieron un leñazo

en la nuca... ¡por hablar!

VISITA.- Pues ¡a ver si a usted!

CARRASCLAS.- ¡Maestra!

¿He hablado yo demás?

VISITA.- Si no demás, de corrido.

GABRIEL.- Y ¿qué vienes a buscar?

CARRASCLAS.- ¿A buscar?

GABRIEL.- Supongo.

CARRASCLAS.- Vengo

de introductor. ¿Dónde está
el maestro?

GABRIEL.- Aquí lo tienes.

(Sale , en efecto, PEDRO LO-
(ZANO, hombre cuarentón, fuer-
(te, guapo, aunque ligeramen-
(te encanecido. Viste calzón
(y chaleco solamente.

LOZANO.- ¡Hola, avechucho! ¿Qué hay?

CARRASCLAS.- ¿Avechucho? ¿Por las mangas?

LOZANO.- (A Visita)

A éste le vemos volar.

CARRASCLAS.- Vengo a avisar que el concejo,
dentro de un rato, vendrá
a entregarle a la maestra
su carta de vecindad.

VISITA.- ¡Cuánta honra!

CARRASCLAS.- Aquí, Lozano,
eso se merece y más.

- LOZANO.- Pero ¿todo el municipio,
por mí, se va a molestar?
- CARRAS.- ¿Vamos a decirlo todo?
- GABRIEL.- Ante todo, claridad.
- CARRAS.- Vienen... ¡venimos...!
- LOZANO.- Comprendo.
- CARRAS.- Porque de seguro habrá
sobrao alguna cosilla
del agasajo.
- LOZANO.- ¡Quizás!
- CARRAS.- Y un mantecao y un traguete
¡a nadie le viene mal!
Como aquí nada cobramos
por regir y administrar,
al vecindario no debe
extrañarle. ¿No es verdad?
- VISITA.- Y usted ¿de qué vive entonces?
- LOZANO.- ¿Este? ¡Menudo truhán!
- CARRAS.- Me he quedao con la contrata
de la basura.
- VISITA.- ¡Ah!
- CARRAS.- (Rectificando) ¡Ay!
¡No he visto un pueblo más limpio
en los años de mi edad!
Sólo tira el muy tacaño
lo que no sirve pa ná.
Gracias a que me defiendo.

con el pregón y el cantar.
A dos cuartos cada aviso
y, por cada copla, un real.
Son pa los mozos solteros,
cuando salen a rondar.
Ellos no tienen estudios
y hacen cada... madrigal,
que ha habido palos y muertes
por expresiones sonás.

LOZANO.- Este, en cambio, hasta la hora
la canta que es de admirar.

CARRASCLAS.- ¿No me oísteis la de anoche?

VISITA.- Yo, no. Repítanoslá.

CARRASCLAS.- ¿Y a vos habíais dormido
a las nueve?

LOZANO.- ¡Bah, bah, bah...!

Lo que hiciéramos anoche
no te importa, Carrasclás.

CARRASCLAS.- Me marchó, pues.

VISITA.- ¿Y la hora?

CARRASCLAS.- ¡Ah, sí! Perdona: ¡allá va!

(Cantando)

"En la torre dan las nueve
y en el cielo está la luna.
Si a la media noche llueve
no saldré a cantar la una:

sin paraguas ¡quién se atreve!

(Mutis)

VISITA.- Es un estuche.

GABRIEL.- Es... un pillo.

LOZANO.- Bueno, pues... ¡a trabajar!
Que me cuesta trabajillo,
después de un día de holgar.

GABRIEL.- ¡A la rueda!...

LOZANO.- ¿A ver? ¿A ver?

¿Se nos quedó una cobija
sin sacar antes de ayer?

(Señalando una que está en
el rincón de la derecha.

¡Prisas de casarme, hijal!

Tráela, Gabriel, para acá.

(A Gabriel, que va a buscarla)

O, mejor, ábrela ahí.

GABRIEL.- (Poniéndose a abrirla)

No quema, no.

LOZANO.- ¡Claro está!

GABRIEL.- Lo raro es que no la ví.

LOZANO.- Fué la última cochura
de mi taller de soltero.

VISITA.- ¿Loza?

LOZANO.- Platos.

(Tomando de manos de Gabriel)

(un plato-fuente, extraído
(de la cobija y mostrándolo-
(selo a su mujer.

VISITA.- ¡Qué hermosura!

LOZANO.- Para tí, que es el primero
que ve la luz en mi hogar
de casado.

VISITA.- Y ¿qué figura?

LOZANO.- El maestro del alfar...
pensando en la criatura
con quien se va a desposar.

VISITA.- ¿Es tu cara? No se ofenda
el pintor, pero... (Dudando)

LOZANO.- No en vano
es mi discípulo, prenda.
Ni en ~~en~~ efigie, aunque villano,
hay quien me compre o me venda.

GABRIEL.- Lo que vale es la leyenda.

VISITA.- ¿Qué dice?

(Leyendo en el plato) "Soy..de Lozano"

- MUSICA -

LOZANO.- "Soy de Lozano,
-canta mi loza,-
soy barro suyo,
que él mira ufano,
con el orgullo,
del creador.

VISITA)
GABRIEL) ¡Con el orgullo
del creador!

LOZANO.- Soy de su mano
Loza, Lozana,
fruto villano,
rústica flor;
pero, en la mesa
de un labrador,
soy la princesa
del comedor".

VISITA)- ¡Es la princesa
GABRIEL)- del comedor!

LOZANO.- (A Visita)

Como al barro en el alfar,
alma y vida quiero darte
y en mis manos moldearte
para reina de mi hogar.
Alma y vida quiero darte
a mi gusto y mi sabor,
porque, cuando quiebre el arte,
naipes jugará el amor.

GABRIEL.- Lucirá
su labor,
¡porque, cuando quiebre el arte,
naipes jugará el amor!

- - -

LOZANO.- Si nos bendice
mañana el Cielo
y un hijo guapo
nos manda Dios,
con este mozo,
que tanto quiero,
en nuestra casa
tendremos dos.

VISITA.- No sienta envidia
del pequenino...

GABRIEL.- Para quererle,
seremos tres.

LOZANO.-

¡Y así me salga
buen alfarero,
para que él pueda
decir también...!

- - -

"Soy de Lozano,
-canta mi loza,-
soy barro suyo,
que él mira ufano,
con el orgullo
del creador".

- - -

GABRIEL.-

Yo querría ser maestro
de esa joven aprendiz.

LOZANO.-

Si le enseñas tú el oficio,
¡buen maestro va a salir!

VISITA.-

¡Dos maestros para el pobre!
¡Cuánto jefe alrededor!

LOZANO.-

Pero, donde quiebre el arte,
naipes jugará el amor.

VISITA
GABRIEL.-

Será alfarero,
como es su padre;
tendrá en el Puente
celebridad.

LOZANO.-

Y así la loza
que él pinte y selle,
con noble orgullo,
pregonará:
"¡Soy de Lozano...!"

- HABLADO -

VISITA.-

Voy a guardar tu regalo.

(Va hacia la casa)

¡Ay!... No sé dónde lo ponga.

LOZANO.- Uno más en la espetera,
creo que no desentona.

GABRIEL.- El barro y el cobre alternan
en buena amistad. (Mutis de Visita)

LOZANO.- Y ahora...

En esta casa, muchacho,
sonaron toques de boda
y es menester que pensemos,
Gabriel, en buscarte novia.

SANTA.- (Desde su sitio)

No es poco exigente el chico.

LUCIA.- Por ninguna se alborota.

LOZANO.- Ya saltaron, como muelle
de resorte, las pintoras.

GABRIEL.- Vosotras... ya tenéis mozo
con quien casar.

LOZANO.- Pero otras...

(Bajo a Gabriel)

Y estas mismas, porque entrambas
se prometieron, rabiosas
de que tú no les ~~decías~~ dijeras
si te querían dar sombra.

SANTA.- No cuchichee el maestro.

LUCIA.- A fe que no somos tontas.

LOZANO.- Palabra de honor villano...

- ¡que hablábamos de vosotras!
- SANTA. e No se canse: el oficial...
- LUCIA.- ¿Le aguardará alguna moza en Braojos de la Sierra, quince años?
- GABRIEL.- No, señora.
- En Braojos, no me aguarda más que una vieja rugosa, que, si no fuese mi hermano teniente de la parroquia, ya me la hab^{ría} traído a ayudarme a pintar loza.
- LOZANO.- Creí, muchacho, que a ser la madrina de tus bodas.
- SANTA.- ¡Ca!
- LUCIA.- Si será... ¿Cómo dicen a los que las hembras odian?
- SANTA.- Misóniga!... En la novena lo dijo el cura.
- GABRIEL.- Sois bobas.
- LOZANO.- ¿No comprendéis sus razones?
- LUCIA.- ¡Bah...!
- LOZANO.- ¿Con quien bailáis vosotras en el ejido?
- SANTA.- Ca una, con su novio.

LOZANO.- Este... ¡con todas!

GABRIEL.- Con todas las que no tienen
compromiso.

LOZANO.- Así se ahorra
quebraderos de cabeza...
¿No os parece?

(Se oye el son de una dul-
(zaina y el acompasado re-
(doble solemne de un tambo-
(ril.

GABRIEL.- Oiga, oiga...

¿No serán los regidores
que vienen ya?

LOZANO.- ¡Cualquier cosa!

¡Con tal de darse importancia...!

GABRIEL.- (Que se ha asomado a la
(puerta.

Ellos son.

LOZANO.- Bueno es que escondas
esos platos. Entraré
a que el mantillo se ponga
el ama, puesto que vienen
con humos de ceremonia,
y yo me pondré una chupa,
no digan que tomo a broma
la visita.

GABRIEL.- Y ¿qué me dijo;
que esconda los platos?

LOZANO.-

¡Porra!

¿No los tienes de esconder,
si todo se les antoja?

(Mutis de Lozano por la derecha y
(de Gabriel por el fondo., lleván-
(dose los platos que sacó de la
(cobija. Ya con la música, en-
(tran por la izquierda y, en co-
(mitiva, Carrasclás, tocando el
(tamboril y Sabino, la dulzaina,
(los dos emparejados. Luego el tío
(Mohino, alcalde, con su gran vara
(y detrás, de dos en dos, los cua-
(tro regidores: Roque, Sabas, An-
(tero y Cenón que empuñan varas
(mas pequeñas. Alcalde y regido-
(res llévan sobre los hombros una
(gran esclavina, hasta media espal-
(da, de gran vuelo que las hace
(caer acanaladas, y alto cuello ar-
(mado. Sabino no canta ni habla.

- MUSICA -

TODOS.- Del concejo de la villa,
se conoce al regidor
por la vara, la capilla,
la dulzaina y el tambor.

(Después de una evolución solemne,
(durante la anterior estrofa, se
(despliegan quedando el alcalde
(en medio y, en los dos extremos,
(Carrasclás y Sabino, empezando el
(cuplé.

- - - -

Ante todo, a la alfarera
vamos a reconocer,

para darle el visto bueno,
como forastera que es.

CARRASCLAS.-

El concejo
ya la ha visto.

REGIDORES.-

En la boda,
sí señor.

MOHINO.-

La conocen uno a uno,
pero no en corporación.

- - -

TODOS.-

La población
puede opinar,
pero lo nuestro es lo oficial.
Y hay que saber
si esta mujer
vecina nueva
del lugar merece ser.

=
(Breve evolución, quedando el
(Alcalde a la izquierda, junto
(a Sabino, los cuatro regidores
(en el fondo y Carrasclás en el
(primer término de la derecha.

MOHINO.-

Atisbad por la ventana
para hacer la información.

CARRASCLAS.- (Que se ha asomado)

Está oscuro y huele a queso.

REGIDORES.-

No nos vale tu opinión.

(Ahora van desfilando uno a uno
(ante la ventana.

ROQUE.-

Es graciosa.

SABAS.-

¡Ya lo creo!

ANTERO.-

¡Vaya, vaya!

CENON.-

No está mal.

MOHINO.-

Acordado que nos gusta.

TODOS.-

¡Y es por unanimidad!

- - -

Nuestra misión
es concertar
los pareceres del lugar.
La población
puede opinar,
pero lo nuestro
solamente es lo oficial.

- - -

(Evolución general, yéndose hacia
el fondo.

- - -

(Avanzando un poco)

Aunque al final
habrá que hacer...

(Avanzan cuatro pasos dando con
las varas en el suelo.

...¡lo que dispongan
las mujeres que ha de ser!

- - - - -

- HABLADO -

LOZANO.- (Saliendo)

¡Vaya unos hombres con ánimos!

MOHINO.- Pues tú dirás lo que hacemos.

LOZANO.- En mi casa mando yo.

MOHINO.- Serás el único, Pedro.

LOZANO.- Y, a todo esto, buenos días.

ANTERO.- Enhorabuena, maestro.

SABAS.- Eso...

ROQUE.- Claro...

CENON.- Ya está dicho.

(Sabino se acerca a darle la mano)

LOZANO.- Gracias. Sentarse.

MOHINO.- Sentémonos.

(Así lo hacen Mohino y los regidores.)

LOZANO.- ¿Tú no te sientas?

(A Sabino que se sienta en el suelo.)

¡Así,

que no se te hunde el asiento!

(A Carrasclás)

¿Y tú?

CARRAS.- Yo no, por si acaso tengo que salir corriendo.

MOHINO.- Pues como decía...

LOZANO.- ¿Cómo?

MOHINO.- ¿No he dicho ná? Pues... empiezo.

CARRAS.- Tiene ^{usía} ~~una~~ la palabra.

MOHINO.- (Alzando la vara)

Yo mismo me la concedo.

(Sabino le indica ~~una~~ al al-guacil que se calle, que le van a sacudir.)

LOZANO.- Hable, tío Mohino.

MOHINO.- Pues aquí nos tiés al concejo en corporación...

LOZANO.-

Ya noto

que nos visita completo.

MOHINO.-

Aquí están, tós reunidos,

los pareceres del pueblo;

de diferentes familias,

síndicos de tos los gremios...

Ca uno, de su pelaje:

(Conforme los alude, se van
(quitando los sombreros.

ese rubio, ese moreno,

ese gris, el otro blanco...

LOZANO.-

Y usté, que no tiene un pelo

de tonto...

MOHINO.-

Como se advierte,

cuando me quito el sombrero.

(Aparece su cabeza comple-
(tamente monda y lisa, en
(contraste con su rostro de
(pasa rugosa.

CARRAS.-

Es talmente un melón chino.

MOHINO.-

¿Qué me miras tú, Melecio?

CARRAS.-

Estaba considerando

que, desnudo todo el cuerpo,

¿cómo podrá distinguirse

lo que es anverso y reverso?

MOHINO.-

Porque, con ésta, cavilo

y, con el otro, me siento.

(Sale VISITA y, al verla aparecer,
(Sabino toca en la dulzaina los más
(conocidos compases de la marcha
(nupcial de Mendelssohn.

CARRAS.- ¡Viva la novia!

VISITA.- Señores...

MOHINO.- ¡Toas las varas al suelo
que, en saliendo la hermosura,
la autoridá le cedemos!

VISITA.- Muchas gracias.

MOHINO.- Es justicia.

VISITA.- ¿Y qué? ¿Les saco un refresco?

TODOS.- ¡Viva la novia!

VISITA.- Y el novio...

que es quien paga.

MOHINO.- Entonces, bueno.

VISITA.- Venid a ayudarme, chicas.

(Lucia y Santa vienen y luego hacen
(mutis con ella.

CARRAS.- También en el porche hay género.

MOHINO.- En el alfar de Lozano,
se hace tó, menos pucheros.

(Mutis de las mujeres y, por el
(fondo llega de nuevo Gabriel.

GABRIEL.- ¡Salve a la corporación!

MOHINO.- ¿Salve?

TECLA.- (Que aparece en la izquierda)

Tú, a rezar el Credo.

MOHINO.- (Levantándose alarmado)

Tecla, que estoy en funciones
de mi cargo y de mi sexo.

TECLA.- ¿Y es aquí donde funcionas?

En casa es donde te quiero,
que se está pasando el horno
y así vas a echar buen pelo.

LOZANO.- Vamos, Tecla, que no es cosa
de llorar; que buenos cientos
de peluconas doradas
tendréis en la cueva.

TECLA.- Eso

es lo que dice la gente.

¡Hale! ¡A casa! ¡Y en un vuelo!

MOHINO.- Pues ¡no me voy! ¡Sujetarla!

(Así lo hacen dos ediles)

Aquí no soy el ollero.

¡Soy el alcalde! ¡Y verás
si con la vara te arreo!

TECLA.- Eso ~~me~~ me lo ~~dices~~ *dices solo,*
a la tarde.

MOHINO.- (A Lozano) ¿Tú oyes esto?

¡Pa que presumas de guapo!

TECLA.- ¿Tú presumir, estafermo?

MOHINO.- Corporación: esta tarde...
nos marchamos a Toledo.

a ver al gobernador,
y en dos años no volvemos.

(Salen VISITA, LUCIA y SANTA
(con dos platos con manteca-
(dos y tres jarras de vino.
(Apenas las ve, Sabino se po-
(ne de pie y se apodera de u
(una de las jarras.

CARRAS.- ¡Concho! ¡Mirar el callao
cómo se explica! ¡Eh! Primero
la autoridá!

(Quitándole la jarra)

¡Y yo soy
el director del dúeto!

(Entre tanto, las mujeres
(van ofreciendo a todos, ayu-
(dadas por Lozano y Gabriel.

MOHINO.- ¡Buenos mantecaos, Lozano!
Me guardo estos dos pa luego.

TECLA.- Y a ver si aliviamos ¿eh?

VISITA.- ¿Qué prisa tienen?

TECLA.- Tenemos,

el bizcocho preparao,
pa prenderle al horno
~~medio consumido~~ ca fuego

y... aunque no cocemos loza
lozana... (Con retintín)

GABRIEL.- Son... cantaresos.

TECLA.- Por ahora. ¡Bah! ¡Quién sabe
si, a lo mejor, cambia el tiempo!

¡Cuántos sembreros de chamorro
dan... espérragos trigueros!
La arcilla, toa es igual.

(A Gabriel)

¿Miento, Gabriel?

GABRIEL.-

En efecto.

Lo interesante es la mano...
¡y el corazón, lo primero!

MOHINO.-

Ea, pues... cuando queráis.
Y mañana volveremos...

TECLA.-

¿Otra vez mañana?

CARRAS.-

¡Claro!

A traer el documento.

MOHINO.-

Ha quedao sobre la mesa
el dictámen y sospecho
que aún quedan cien mantecaos
en la casa, por lo menos. ✕

CARRAS.- (A Sabino)

Suelta la jarra, Sabino;
¡a soplar el instrumento!

TECLA.-

Buenos días,

VISITA.-

Hasta siempre.

MOHINO.-

¡Con Dios!

LOZANO.-

¡Adiós al concejo!

MOHINO.-

(Conforme estén colocándose,
(a su mujer.

Tu, delante de la banda.

LOZANO.- Muchachas, entraos eso.

(Desfilan de nuevo, marchándose los
(municipes, como llegaron. Tecla
(se va antes. Las pintoras se en-
(tran los agasajos, quedando una
(jarra sobre la mesa de Gabriel,
(el cual se va también por el fo-
(ro.

¡Ea, Pedro, a trajinar,
que es ya mucha tornaboda!

VISITA.- Espera... No me acomoda
tanto afanarte.

LOZANO.- Es amar
también lucirse en la lidia.

¿Por qué me miras adusta?

VISITA.- Porque me apena y me asusta...
ver que te tienen envidia.
Noto una niebla, un tufillo...

LOZANO.- ¡Muchacha...! (Tranquilizándola)

VISITA.- Tú en guardia ponte.
Se huele, como en el monte,
sin columbrar el tomillo.

(Salen las dos chicas y
(vuelven a su faena en el
(porche.

¿Existe otra alfarería?

LOZANO.- En el Puente, todo es barro;
quien no vive del cacharro
se nutre de la arriería.

Uno lo forma y lo cuece;
otro lo carga y lo exporta...

¡Y viene la gente corta
según la industria florece!

VISITA.-

¡Cómo me agrada escucharte!

¡Qué extremos por tu labor!

LOZANO.-

Mi oficio es arte menor,

¡pero con orgullo de arte!

Artífice o artesano,

soy artista, aunque modesto,

y algo del magín protesto

que sé infundirle a la mano.

VISITA.-

Si es la loza la fortuna

de la villa ¿cómo cabe

que te envidie?

LOZANO.-

Porque sabe

que, cual la mía, ninguna.

Si ves loza moteada,

por mí no ha sido amasada,

ni moldeada en el torno;

ni es de mi mano pintada,

ni cocida en aquel horno.

La loza "lozana" es ésta:

limpia de caliche y grano.

Para la mirada, fiesta.

Caricia para la mano.

Y vale... ¡por lo que cuesta!

 Cuando la arcilla reposa
y en la alberca se decanta,
la abeja y la mariposa
dudan si posar su planta
en mi arcilla o en la rosa.

 En la rueda, mientras gira
cobrando forma locera,
nadie más que yo la mira...
¡y mi pecho no respira,
porque el aire no la hiera!

 Va al horno, que en el alfar
es el corazón ardiente,
y el maestro, a vigilar
que el corazón no reviente,
ni pare de palpitar.

 Día y noche al pie consumo
atacando la parrilla...
¡y oliendo el vaho del humo,
con cuyo aroma perfume
de campo toda la villa!

 Vidriada en el bañador,...
grano a grano, pero a poro,
se decora con primor.
¡Y con celo, pues decoro
es punto menos que honor!

En mis platos y mis fuentes,
en mis tazas y mis jarros,
no hay "zeus" omnipotentes,
ni "gerineldos" bizarros,
ni "galateas" dolientes.

Arte rústica es la mía,
labro tierra, aunque a mi estilo
y aquí la tierra no cria
sino esa... mitología
que en mi loza recopiló:

racimos de moscatel,
ramas de olivo, manojos
de espigas... y algún clavel,
por que no digan los ojos
que es triste el huerto sin él.

En cobijas prisionera,
vuelve al horno, donde sube
el humo con tañ cimera
aspiración, que a la nube
la aborrece por rastrera.

Concluida la cochura,
reverbera en ella el sol.
Pero, si saliese impura,
por su nombre de español
promete Lozano y jura,

que, antes de darle cobijo,
nombre y sello, contra un guiño
la estrellaría en el Tajo,
por no llorar el trabajo
de ser padre de tal hijo.

La loza torpe o liviana
puedes jurar que no es mía,
porque, de loza "lozana",
era el vaso en que bebía
luceros de la mañana
la Virgen Santa María!

VISITA.-

Celos siento del amor
con que miras a tu loza!
Pero, al cabo, me alborozo
que adores con tal fervor,
porque también soy "lozana",
desde ayer, y no desbarro

si confío en que, mañana,

guerras a la carne humana
conforme quieres al barro!

~~quieres a la carne humana!~~

nº 5
(Abrazándole)

- MUSICA -

MOCITAS.- (Dentro, acercándose)

Las mocitas de la Jara,
de la Jara,
de la Jara,
tienen de sol y de luna

resplandores en la cara.

LOZANO.-

Son jareñas esas voces.

VISITA.-

Creo que son,
¡vaya si son!,
mis hermanas y mis primas
que vienen bailando
de punta y tacón.

(Entran del camino ocho mo-
(cántas de la Jara, bailando
(alegremente.

MOCITAS.-

El camino se hace corto
si se sabe aderezar
con un trago de lo bueno,
una danza y un cantar.

LOZANO.-

Ya se van las buenas mozas.

MOCITAS.-

La mejor se queda aquí.
Pero ¡a ver cómo la tratas!
Si le pegas ¡ay de tí!

- - -

VISITA.-

Vais a contar en Mohedas
que se casó la Visita,
en el altar donde esplende
la Virgen de Bienvenida,
con manto de luces
que alumbra la ermita
y estrellas de plata
que el Niño le quita.

MOCITAS.-

¡Bien se casó la Visita!
¡Quién se casara como ella!

VISITA.-

¿Quién no se casa a su gusto,
siendo mocita jareña?

MOCITAS.-

¡Ay, que yo no tengo
la seguridad!

VISITA.- Esa mercancía
la corre el cantar.

- - -

Las mocitas de la Jara...

MOCITAS.- De la Jara..

VISITA.- De la Jara
tienen de sol y de luna
resplandores en la cara.

MOCITAS.- Las mocitas de la Jara...

VISITA.- ...Son, son, son, son...

MOCITAS.- -¡Son, son, son, son!-

VISITA.- ...Como el centeno tostadas
y coloraditas
como el pimentón.

(Pequeña evolución)

Vais a decirles a todos
que tengo marido bueno,
que es alfarero en el Puente
y que me quiere y le quiero,
porque es a mi gusto,
ni jaro ni negro,
ni grande ni chico,
ni mozo ni viejo.

MOCITAS.- ¡Dios te lo cuide y lo guarde!

¡Sé muy dichosa con él!
Toda la loza que él haga
la llenaremos de miel.

MOCITAS.- Guárdame una poca
para mi galán.
si se fía alguno
del son del cantar.

VISITA.- Las mocitas de la Jara...

MOCITAS.- De la Jara...

VISITA.- De la Jara...
etc.

MOCITAS.-

(Haciendo mutis)

El camino se hace corto
si se sabe aderezar
con un trago de lo bueno,
una danza y un cantar.

(Visita, desde la puerta, las
(despide con el pañuelo. Lo-
(zano va por detrás de ella
(a abrazarla y, cuando Visita
(se le vuelve, dice, cogién-
(dole las manos:

LOZANO.- ¡Tú sí que tienes, hermosa,
resplandores en la cara!

LOS DOS.- ¡Bendito el día que (fuiste
(estuve

a)
en) Moheadas de la Jara!

(Por el fondo ha aparecido
(GABRIEL llamando la atención
(de las chicas, que se incor-
(poran de sus asientos, y ja-
(leando, con ademanes expre-
(sivos, al feliz matrimonio.

T E L O N

LAZARUS BROS.
Copiala Tesoro
MURCIA, 22
TEL. 72224
MADRID

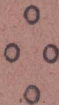




LOZA LOZANA



ACTO SEGUNDO.



LOZA LOZANA

==•••==•••==•••==

ACTO SEGUNDO.

=====

○
○ ○
○

ACTO SEGUNDO

===== CUADRO PRIMERO.

Gran cocina de Pedro Lozano. En el centro del muro del fondo, el hogar bajo, en parte embutido en la pared, de tal manera que el humero de campana solamente sobresale una media vara en el que alternan las ollas de cobre, el salero y la chocolatera con las jarras de loza puenteña. A la derecha y a la izquierda del hogar, sendos poyos de azulejos, en el mismo estilo cerámico. Sobre los poyos, penden de la pared sinnúmero de sartenes, espumaderas y cazos cobrizos, en buena compañía con los grandes platos de loza "lozana". En la pared del lateral izquierdo, se abre, en primer término, la puerta que comunica con el ya conocido patio del alfar y, en el último, la ventana que alumbra la cocina con reflejos del dicho patio. Entre los dos huecos, hay un banco de nogal cuyo respaldo se apoya en la pared; ante él, una mesa del mismo material, con un sillón frailerero frente al banco y una silla en cada cabecera. En la pared del lado derecho, dos puertas cuarteronadas. Entre ambas, una alacena practicable y, debajo de ella, un arca de nogal, cubierta por un paucelo de flores.

En el primer término de este mismo lado, una cuna vestida y, al pie de ella, una silletica. Otro asiento semejante, junto al bajo hogar en cuyas brasas reposan algunas ollas de barro y de cobre. Un candil, pendiente de la campana de humos y un velón de cuatro luces sobre la mesa, en la que también hay varios platos con bollos y algunas jarras de vino. Es por la tarde, casi un año después.

=====

(A la presentación del cuadro,
(VISITA, sentada, mece la cuna
(suavemente. SANTA aparece sen-
(tada en el arcón. LUCIA, junto
(al hogar, avivando la lumbre con
(un fuelle. TECLA y una mujer vie-
(jecilla, en el poyo de la dere-
(cha. El TIO MOHINO, en el si-
(lón, ROQUE, SABAS, ANTERO y CE-
(NON, en las dos sillas inmedia-
(tas y en el banco, PEDRO LOZANO,
(de pie, apoyado en el quicio de
(la puerta, contempla el patio,
(del que vienen alegres ecos de
(seguidillas castellanas y el son
(de las castañuelas de los baila-
(rines.

- MUSICA -

CORO.-

(Interno)

A la luz de la luna,
te ví una noche
desde el balcón;
con la manta extremeña
colgada al hombro,

te ví, Ramón.
A la luz de la luna,
con aire bravo
te suelo ver,
encelado y mohino
por los desdenes
de una mujer.

(Mientras Lozano toma un plato y
(una jarra para obsequiar a las
(mujeres.

¡Lo bien que baila mi moza!
¡Lo bien que sabe bailar!
¡Cómo han abierto las flores
que lleva en el faralá!

¡Quién fuera el aire dichoso,
quién fuera el aire galán,
para arrancarle esas flores
que lleva en el faralá!

VISITA.- (Que se ha levantado y se asoma
(a la puerta del patio.

Venid algunas mozas aquí,
que aprenda mi mocita a bailar.

LOZANO.- ¡Ya quieres a la chica poner
camino de querer y casar!

(Entran del patio CUATRO MOZAS y
(CUATRO MOCITOS, a los que siguen
(CARRASCLAS y SABINO con sus ins-
(trumentos, que simulan tocar
(mientras aquéllos bailan. Visi-
(ta lanza la copla y, a la puer-
(ta, se asoma un grupo de mozos y
(mozas.

VISITA.- Seguidillas jareñas
quiero que bailes
-iole y olá!

cuando vayas al Puente,
para que aprendan
lo que es bailar.
Seguidillas jareñas
bailó tu madre,
-¡viva Jesús!-
De bailar con tu padre,
ya ves qué guapa
saliste tú.

¡Lo bien que baila mi moza!
¡Lo bien que sabe bailar!
¡Cómo han abierto las flores
que lleva en el faralá!

¡Quién fuera el aire dichoso,
quién fuera el aire galán
para arrancarle esas flores
que lleva en el faralá!

=====

- HABLADO -

VISITA.- Os ganásteis un convite.

LOZANO.- Que lo tomen por su mano
y ven conmigo, mujer,
a obsequiar a los del patio.

CARRASCLAS.- ¡Así! Que se vaya afuera,
con sus dos ojos, el amo,
que aquí le adelgazaremos
las barrigas a los jarros.

MOHINO.- ¡En las próximas, me quita
la vara este pajarraco!

LOZANO.- ~~No se amohine~~, Mohino,

~~que hoy es día de agasajo.~~

¡No todos los meses nace
una locera de rango!

MOHINO.-

¿Tos los meses, en el mismo
taller? Sería un milagro.

~~LOZANO~~
CARRASCLAS.-

Lo que no es milagro, leñe,
es que, al verme descuidao,
me coja Sabino el Mudo
media jarra de adelanto.

(Acudiendo a quitarle la vasi-
(ja a Sabino, que se resiste a
(soltarla.

~~CARRASCLAS~~: ¡A ver! ¡Uno, que le atice
en los sesos un buen palo!

(Sabino abandona la jarra)

(Visita y Lozano han hecho mu-
(tis por la izquierda, llevando
(ella dos platos grandes y él dos
(jarras.

MOHINO.-

¡Tecla!

TECLA.-

¿Qué quieres, bonito?

MOHINO.-

(A los vecinos de mesa)

Es en guasa, no hagáis caso.

(A su mujer, desde su sitio)

Cuando tú quieras, preciosa,
-no vos lo creáis,- nos vamos.

TECLA.-

¿Pa pelarme las patatas?

¿Qué prisa llevas, muchacho?

MOHINO.-

¡Delira! Va pa dós lustros
que no me pelo... ni un rábano.
Y no lo digo por éste, (La cabeza)
que tampoco es necesario.

(A partir de este momento, en
(que Mohino se ha destocado, Sa-
(bino con una pluma larga le cos-
(quillea la cabeza y Mohino se
(pasa la mano por ella como es-
(tantando una mosca.

TECLA.-

(A Santa) Lucía y su vecina de
(poyo, mientras las mozas y mo-
(zos se salen al patio a medida
(que acaban de comer y beber, que-
(dando en escena algunos.

Lo que siento del bautizo
es que se llevaron chasco,
porque ha nació una avispa
y esperarían un zángano.

LUCIA.-

Un alfarero esperaban,
sí señora.

MOHINO.-

¡Concho! ¿En Marzo
ya hay mosquitos?

TECLA.-

Carrasclás:
arrímate aquí.

CARRASCLAS.-

(Acercándose) ¡Volando!
Y adviérta voacé que dejo
por voacé los mantecaos,

aunque me traigo la jarra,
que también la estoy dejando
perlática y no la dejo
ni por voacé, ¡voto al chápiro!,
~~hasta que vea si él... fondo~~
~~lo tiene amarillo o blanco,~~
porque, ~~en ver fondos de jarras,~~
~~creo yo que no hay escándalo.~~

TECLA.-

~~Eres la mar de cumplido,~~
~~pero a fe que un poco largo.~~
¿Cómo era el cantar aquél,
-¡eres tú menudo pájaro!-
que le sacaste a la chica?
-¡Veréis, veréis qué bigardo!-

CARRAS.-

Poquito a poco: la idea
no ha sido mía.

MOHINO.-

¡Canastos,
que me paece pa tiempo
de mosquitos mu temprano!

(Mirando a un lado y otro, en
(tanto que Sabino, vuelto de es-
(paldas a él se pasea, con las
(manos atrás y la pluma en la bo-
(ca.

CARRAS.-

Yo fui, como de costumbre,
quien puso en coplas el caso,
pero andaba por la villa
de puerta en puerta volando.

- TECLA.- Ni eso debistes hacer.
¡Al infierno irás, borracho!
- CARRAS.- Si borracho usted me ordena
que vaya, echaré otro trago.
(Bebe, mientras Sabino le pone
(la pluma en una de las manos y
(se va silbando al patio.
- TECLA.- ¡No estás hecho mal mosquito!
- MOHINO.- (Levantándose rápido)
¿Dónde?
- TECLA.- ¿No le ves soplando?
- MOHINO.- ¡Concho! ¡Y le veo la pluma
con que me picaba el cráneo!
(Dándole un puntapié que le cor-
(ta el resuello.
- CARRAS.- Señor alcalde, sus cosas,
por ser tuyas, las acato;
pero una patá, a mansalva,
cuando su mercé está errado...!
- MOHINO.- ¿Dices herrao? (Amenazador)
- CARRAS.- No se ofenda,
que va sin hache el vocablo.
Esa pluma es de Sabino.
- MOHINO.- ¿Del mudo?
- CARRAS.- El me la ha endosado.
- MOHINO.- Si le oís decir: ¡"Jesús"!,
está muerto de un trancazo.

(Mutis por la izquierda, seguido de Antero y Cenón.

LUCIA.- Y ¿qué era lo de la copla?
TECLA.- Mejor es no comentarlo.
Pero, en fin, si tanto os pica
la curiosidá...

SANTA.- Sepámos.

CARRAS.- ~~Consta que el vino es ajeno;~~
~~que yo sólo he puesto el vaso,~~
~~porque hay quien tira la piedra...~~
~~y luego se rasca el brazo.~~

"¡Qué jarra tiene tan chica
la maestra del alfar:
el maestro le da el nombre
y la pintó el oficial!".

TECLA.- ¡Jesús!

SANTA.- Y eso... ¿quién lo dice?

TECLA.- (Señalando a Carrasclás)

"La voz pública".

CARRAS.- ¡No! Insisto
en que... Todos los pregones
a mí me los dan escritos.

TECLA.- ¡Callad, que viene Gabriel!

(Al otro grupo)

¡Callad!

ROQUE.- ¿Quién ha abierto el pico?

(Entra GABRIEL por la izquierda)

GABRIEL.- Parece que se ha acabado
el baile.

LUCIA.- Ya te hemos visto.

GABRIEL.- ¿A mí? Si ninguna moza
por pareja me ha querido.

TECLA.- ¿Y las casadas? ¿Tampoco?

GABRIEL.- No lo intenté.

CARRAS.- Muy bien dicho.

La casada casa quiere...

Y el baile, con el marido.

TECLA.- Pero ¡hacerte ese desprecio
las mozas, siendo el pa...drino...!

GABRIEL.- ¡Y así estoy yo de orgulloso!

(Acercándose a la cuna)

¡Lástima que no fué chico!

Me había hecho ilusiones

de enseñarle yo el oficio;

pero, en fin, ha sido moza,

va a lucir un buen palmito

y, cuando ella cumpla quince,

aún estaré tiesecillo

para enseñarle, en la plaza,

diferencias, pasos, brincos

y cuatro o seis zapatetas

¡y el minué que es lo más típico!

(Entran del patio VISITA, LOZANO,
(y un buen conjunto de convidados.

LOZANO.- Pasad.

VISITA.- Pasen aquí todos.

TECLA.- ¿Se ha marchao el tío Mohino?

LOZANO.- Salió de aquí hace un momento
y, así que el mudo le vido,
echó a correr, y el alcalde
tras él, como un basilisco,
empuñando así la vara.

CARRAS.- Corré allá... ¡Pobre Sabino!
¡La vara...! (Medio mutis)

LOZANO.- ¡La vara! Pero
¿qué pasó?

VISITA.- ¿Qué es lo que ha sido?

CARRAS.- Que un mosquito le ha picao
al alcalde y, en castigo
por lo que se ve, el alcalde
quiere picarle al mosquito.

(Mutis corriendo a la jine-
ta.

SANTA.- Tos nos iremos marchando.

LOZANO.- Un momento, que yo mismo
quiero cerrar con un broche
el festejo del bautizo.

TECLA.- ¿Brindis?

LOZANO.- Pero... de torero,

que ya no bebo más vino.

A la madre, que es la reina
del festejo, no he podido
sacarla a bailar un baile,
porque lo prohíbe el físico,
y esta tarde no se escapa
sin que yo le diga a gritos
lo que todos se figuran
que sé decirle al oído.
¡Un canto de alfar...!

GABRIEL.- Con todos.

ROQUE.- ¡Con todos!

LOZANO.- ¡Gracias, amigos!

- MUSICA -

LOZANO.- ¡Rueda rueda del alfar,
rueda y gira sin cesar,
como vuela el pensamiento,
gira el viento y rueda el mar!

TODOS.- ¡Rueda rueda del alfar,
rueda y gira sin cesar,
como vuela el pensamiento,
gira el viento y rueda el mar!

LOZANO.- De mi alfar de junto al rido,
una sola jarra quiero,
sólo quiero,
sólo quiero,
una sola jarra quiero.
La que lleva mi apellido
y mi cuño de alfarero,
de alfarero.

de alfarero,
y mi cuño de alfarero.

Dulce mosto diome ella,
cuando fui su catador:
sus primicias de doncella,
que no cabe más dulzor.

Desde entonces, así canta ella
su propio loor:

Loza Lozana,
fina y puenteña;
gala galana
soy del alfar.

Loza lozana
que, aunque villana,
puedo la villa
señorear.

TODOS.-

¡Rueda rueda del alfar,
rueda y gira sin cesar,
como vuela el pensamiento,
gira el viento y rueda el mar!

VISITA.-

(Señalando a la cuna y junto a
ella.

Mira qué botón de rosa
en la jarra ha florecido,
florecido,
florecido,
en la jarra ha florecido.
Si el color es de la esposa,
el aroma es del marido,
del marido,
del marido,
el aroma es del marido.

Porque el zumo de la parra

que no apura el catador
sabe el barro de la jarra
y al beso del bebedor.

Cuando sea mocita bizarra,
dirá sin rubor:

Loza Lozana,
fina y puentena;
gala gaiana
soy del alfar.
Loza Lozana
que, aunque villana,
puedo la villa
señorear.

LOZANO.- ¡Rueda rueda del alfar,
rueda y gira sin cesar,
como vuela el pensamiento,
gira el viento y rueda el mar!

TODOS.- ¡Rueda rueda del alfar,
rueda y gira sin cesar,
como vuela el pensamiento,
gira el viento y rueda el mar!

=====

- HABLADO -

ROQUE.- ¡Ea, pues... por muchos años!

ANTERO.- Igualmente...

SABAS.- ¡Ea...!

CENON.- ¡Ea...!

LUCIA.- ¿Algo nos manda el maestro?

LOZANO.- Lo que diga la maestra.

VISITA.- Nada; se estima.

- SANTA.- ¡Con Dios!
- LOZANO.- Os diré adiós en la puerta.
(Van saliendo todos, menos Tecla, Visita y Gabriel.)
- VISITA.- ¿Me ayudas a entrar la cuna, Gabriel?
- GABRIEL.- ¡Menuda faena!
(Entre ambos se llevan la cuna, por la primera de la derecha.)
- LUCIA.- (A Tecla)
¿Usted no se viene?
- TECLA.- Ahora mismito.
- SANTA.- (Yéndose con Lucía)
Pero... se queda.
(Vuelve a salir Gabriel)
- TECLA.- ¡Andad con Dios, que os perdone; hipócritas, malas lenguas!
(Fingiendo ver ahora a Gabriel, al volverse.)
¿Estabas ahí?
- GABRIEL.- ¿Qué ocurre, tía Mohina?
- TECLA.- Dime... Tecla.
¡Escorpiones! ¡Alacranes!
- GABRIEL.- ¿Con quién es esa pelea?

TECIA.- Con toas y con ninguna.
Se negaron... ¡melas pécoras!...
a bailar contigo.

GABRIEL.- Todas
las mocitas casaderas.
Es verdad

TECLA.- No te se importe.
Y... lo otro... ¡menos! ¡Babiecas!
¡Desocupaos!

GABRIEL.- ¿Qué es lo otro?

TECLA.- Ná... ¡Historias! ¡Cuentos pa viejas!

GABRIEL.- ¡Tía Mohina...!

TECLA.- Tecla.

GABRIEL.- Bueno,
~~es igual...~~ ¿Qué historia es esa?

~~TECLA.-~~ Pero ¿vas a hacerles caso?
El humo... ¡a la chimenea!

GABRIEL.- ~~¿El humo...?~~

~~TECLA.-~~ El humo... ya sabes
~~que atufa, pero no quema.~~

Claro que es fatalidad;
mejor dicho, coincidencia
que... la neófita saque
tus perfiles.

GABRIEL.-

¿Cómo...?

TECLA.-

Espera...

No te amontones, muchacho.
La malicia to lo enreda.

GABRIEL.- Tía Mohina... ¿qué patraña,
qué calumnia tan horrenda
acaba usted de decirme
sin darle importancia?

TECLA.- Cuenta
que es el runrún de tó el pueblo,
que a mí... ¿No me ves frenética
contra esas gentes malignas,
que en voz baja lo comentan?
Yo, ¡a las claras!, como cumple.
¡Y a tí sólo...! Son querellas
tan delicás, que no deben
llegar donde oírlas puedan
ni tu maestro Lozano,
ni la Visita siquiera!
Por más que,.... si es o no cierto,
¡quién lo sabe mejor que ella!

GABRIEL.- Pero ¿quién lo dice, quién
lo murmura, quién lo inventa?

TECLA.- ¿Se sabe de donde vienen
los vientos, que rumorean?
¿De dónde salen los velos,
que el campo cubren de niebla?

¿De dónde brotan las aguas,
que el río hacia abajo lleva?
¿De dónde suben los sonos
a las cimas montaÑeras?
De tos laos y de ninguno...
De aquí y de allá... De la tierra,
del cielo, del horizonte...
¡Sabe Dios de dónde llegan!

GABRIEL.-

¡Qué infamia! (Anonadado)

TECLA.-

¡Sí que lo es!

¡Anda, que si yo cogiera
al que, escondio en la sombra,
tiró en el río la piedra...!
Luego... -ya sabes,- se hunde
en el agua, sin que veas
más que un roel que se agranda,
que se extiende...

GABRIEL.-

¡Una centella
me abraza...!

TECLA.-

No maldiciones
precisan, sino cautela.
Bien que la culpa de tó...
es de Lozano. ¡Si vieras
que estuve yo por decírselo,
cuando supe que en Mohedas
había elegido novia

tan joven...!

GABRIEL.- (Irónico) ¡Y forastera!

TECLA.- Forastera es lo de menos.

Lo peor, que, en su vivienda,
con el matrimonio habita
un muchacho de tus prendas...

¡Tan parigual en los años,
tan aparente pa ella!

No, si el que inventa y calumnia
bien sabe adobar la idea.

¡Demasiado que saben ellos
que toas son apariencias!

Tú... ¡Silencio! ¡No hagas caso!

Y ¡buenas tardes!

(Al mutis, rezongando)

¡Qué lenguas!

(Queda solo Gabriel. Se levanta
(de la silla donde quedó clava-
(do y se pasa las manos por la
(frente. Aparece VISITA por la
(primera puerta de la derecha,
(dirigiéndose a la mesa, de la
(que recoge los platos vacíos,
(marchándose, a su tiempo, por
(la segunda derecha.

VISITA.- ¿Se han ido todos?

GABRIEL.- Se fueron.

VISITA.- ¿Y el maestro?

GABRIEL.- Salió afuera

VISITA.- a despedirlos. ¡Ahí vuelve!
¿Quisiera abrirme esa puerta?
(Gabriel ~~se~~ se adelanta a
(abrir la.) ~~puerta~~)

Gracias. (Mutis)

GABRIEL.- (Viéndola marchar)

¡Claro! Es tan bonita...

Hablan... ¡los que la desean!

(Por la izquierda entra LOZANO
(tan campechano como de costum-
(bre.

LOZANO.- ¡Fin de jornada, Gabriel!
Y ¡qué jornada, muchacho!
Para terminar borracho,
me faltó un pelo. Un tonel
yo sólo me eché al colete.
Hicé mal... Soy padre ahora
y es condición acreedora
a muchísimo respeto.
Parece mentira, amigo,
que un muñeco obligue a tanto.
Desde hoy... ¡vida de santo!
A tí, Gabriel, no te obligo.
Pero escándalo no des,
si algún tábano te pica.
No vaya a verte la chica,
¡que mañana cumple un mes!

GABRIEL.- Pierda cuidado conmigo.

LOZANO.- ¡Ya sabemos cómo eres!
Y, en achaque de mujeres,
-nuestro mayor enemigo,-
si alguna te aviva el celo,
-¿por qué no de cuando en cuando?-
las matarás tan callando
que ni yo mismo lo huelo.

GABRIEL.- Pierda cuidado, le dije;
~~esta~~ ni mal ni bien desde hoy
verá su hija... Me voy.

LOZANO.- ¿Que te vas?

GABRIEL.- Mucho me aflige,
que expongo mi lealtad
a dudas, mas considero
que, como nadie, el primero
debe saber mi verdad.

LOZANO.- (A Visita que aparece)

¿Oyes, Visita? ¡Gabriel
se despide! ¿No has oído?

VISITA.- Nunca lo hubiera creído,
si no lo escuchara de él.

LOZANO.- ¿Comprendiste en mi advertencia,
pese a mi cara guasona,
que en la familia hay persona
con principal preferencia?

VISITA.- ¿Mi hija es motivo...?

LOZANO.- (Conciliador) No.

VISITA.- Tanto en la casa mereces
que, antes que tú, veinte veces
saldríamos ella y yo.

LOZANO.- ¿Oyes...? Fué por cortesía,
pero, tan bien ponderada,
que no sabré decir nada
sino tenerla por mía.

GABRIEL.- Maestro... Comprenda usted...
Si un mozo hubiera venido...
¡Yo tenía prometido
enseñarle cuanto sé!
Suyo sería el alfar
como ha de ser de la chica,
pero es distinto...

LOZANO.- Me explica
la distinción.

GABRIEL.- Al casar
con un extraño... ¿Comprende?

LOZANO.- Mucho madrugas, amigo.

(A Visita)

No sembramos aún el trigo
¡y ya la hogaza me vende!

VISITA.- Cuando ese caso llegara...

LOZANO.- Y ¡a saber si fueras tú

quien viniera a hacerle el bu;
que no tienes mala cara!

GABRIELA.- ¡Maestro! Seré un anciano,
cuando ella subaste el sí.

LOZANO.- No me lo digas a mí,
que me casé veterano.

GABRIEL.- Siendo chico... ¡francamente!:
hijo suyo, mi amo eterno
sería... Mas, con un yerno...
¡con un yerno es diferente!
¡Si no congeniamos!... Yo
seré un viejo... Tendré hijos
que mantener...

LOZANO.- ¡Qué enredijos
estás armando, gachó!

GABRIEL.- Es mejor que desde ahora
me procure un porvenir.

LOZANO.- Y... ¿cuándo te piensas ir?

GABRIEL.- Ahora mismo.

LOZANO.- ¡Gran hora!
Sin cenar.

GABRIEL.- Me convidaron
los mozos como padrino.

LOZANO.- Está bien... Aunque ladino,
por esta vez, me enganaron.
Tienes tan poca razón

que no intento convencerte.

GABRIEL.-

Nos veremos...

LOZANO.-

Yo iré a verte,
cuando sienta comecón
de abrazarte, que sospecho
será diaria... pues sabe...
¡No acertaré! ¡Que no cabe
por la boca todo el pecho!

(Al verle emocionado, Gabriel se
echa a sus brazos. Luego, le da
la mano a Visita y se va corrien-
do por la izquierda.

- MUSICA -

(Preludio orquestal. Lozano, que ha
visto marchar a Gabriel con emo-
cionada extraneza, se pone a pa-
sear; la cabeza baja y las manos
atrás. Visita, entretanto, recá-
nge de la mesa los jarros y pia-
tos que quedarán y se los lle-
va, por la segunda de la derecha.
(Vuelve y detiene a su marido, en
sus paseos, interrogándole sin
palabras.

LOZANO.-

Cuando se pierde un amigo
sin que te diga el por qué,
de quince veces, catorce,
la causa es una mujer.

VISITA.-

¿Quién puede ser esa hembra
que te robó su amistad?
¿Sabes que esté enamorado?

LOZANO.-

No me lo ha dicho jamás.

VISITA.- Voy a aviaros la cena.

LOZANO.- Aún no sonaron las seis.
Tengo una hora de luz,
antes del anochecer.

VISITA.- Creo que se ha despertado
esta muñeca otra vez.

LOZANO.- Mientras yo voy a mi rueda,
anda a acunarla, mujer.

VISITA.- (Haciendo mutis por la primera de
(la derecha.

¡A la nana...!

LOZANO.- ¡A la rueda...!

(Lozano camina hacia el patio,
(pero se detiene al oír la can-
(ción de su mujer.

VISITA.- (Dentro)

Duérmete, niña mía,
que suena el viento,
mas, aunque el viento suene,
no tengas miedo.

La puerta está cerrada
con un candado.

No pueden contra ella
los vientos malos.

¡A la nana!

LOZANO.- ¡A la rueda!

(Sale al patio y, a poco, aparece
(VISITA de nuevo, la cual, mien-
(tras su marido canta, abre la ala
(cena de la que extrae un mantel
(blanco y rústicamente bordado,
(poniéndolo sobre la mesa. Pone
(después tres platos soperos, en

(los dos testeros laterales de
(la mesa y en el del fondo, des-
(pués de limpiarlos cuidadosamente
(con un paño.

Rueda la rueda, rueda
que yo te muevo
y no puede pararte
ni el mismo viento.
Contra la rueda rueda
donde trabajo,
se estrellan y se rompen
los vientos malos.

VISITA.-

(Acudiendo junto a la puerta de
(la alcoba, sin soltar el plato
(último que estaba limpiando.

¡A la nana!

LOZANO.-

(Dentro)

¡A la rueda!

("Ritornello" de todo el prelu-
(dio: Visita coloca el tercer
(plato, como se dijo. Saca de la
(alacena los tres cubiertos de
(madera que pone junto a sus res-
(pectivos platos. Al poner el
(tercero, hace un ademán signi-
(ficativo de su mala memoria y
(lo retira. Recoge también el
(tercer plato y, en compañía del
(cubierto, lo guarda en la ala-
(cena, cerrando ésta. Se sienta
(junto al fuego, destapa las
(ollas, coge el fuelle y aví-va
(con él la lumbre, mientras en
(el reloj de la Villa suenan las
(campanadas de las seis y cae el
(telón lentamente.

CUADRO SEGUNDO.

=====

Telón corto. Afueras del pueblo. Casi en el centro, hacia la derecha, la clásica picota. A la izquierda del fondo, las primeras casas del lugar, al otro límite de las cuales, más al fondo, se ve el puente sobre el Tajo. En lejanía, los llanos de la Jara y, en último término, los montes. De día.

=====

(Sale por la derecha un grupo
(de hombres y mujeres del pue-
blo, en actitud de cuchichear.

- MUSICA -

MUJERES.- ¿Qué se cuenta?
 ¿Qué se dice?
 ¿Qué se miente
 por ahí?

HOMBRES.- ¿Quién pensara?
 ¿Quién creyera?
 ¿Quién lo había
 de decir?

MUJERES.- ¿Tú qué sabes?
 ¿Tú qué piensas?
 ¿Cómo ha sido?
 ¿Cómo fué?

HOMBRES.- Se supone;
 se calcula...
 ¡Bien lo sabes!
 tú también!

TODOS.- Se dice que la maestra...
Se dice que el oficial...
Se dice lo que se dice
y apuesto que es la verdad.
Se dice quedo, quedito...
Se dice a medio decir...
Yo digo lo que se dice.
No me echen la culpa a mí.

(Mientras hacen mutis cautelosa-
(mente por la izquierda, se oye
(por ese mismo lado, lejos:

VISITA.- ¡A la nana...!

LOZANO.- ¡A la rueda...!

(Por la derecha, sale otro grupo
(semejante, en la misma actitud.

HOMBRES.- No se sabe
ciertamente
si es mentira
o es verdad.

MUJERES.- Pero corre
tal murmullo
que algo debe
de pasar.

HOMBRES.- ¡Que si pasa!
¡Que si ocurre!
Comprobarlo
fácil es.

MUJERES.- En la tienda
y en la fuente,
lo ha contado
no sé quién.

TODOS.- Se dice que la maestra...
Se dice que el oficial...
Se dice lo que se dice
y apuesto que es la verdad.

Se dice quedo, quedito.
Se dice a medio decir,
yo digo lo que se dice.
No me echen la culpa a mí.

(Mientras siguen cuchicheando,
(vuelve a oírse la doble voz in-
(terna.

VISITA.- ¡A la nana...!

LOZANO.- ¡A la rueda...!

TODOS.- Se dice quedo, quedito.
Se dice a medio decir.
Yo digo lo que se dice.
No me echen la culpa a mí.

(En tanto que hacen mutis por la
(izquierda, imponiéndose silencio
(unos a otros, se oye por la dere-
(cha otra voz interna:

GABRIEL.- ¡Ay, ay, ay...!
¡Ay, ay, ay...!

(Y el telón cae lento para la

MUTACION.

=====

CUADRO TERCERO.

.....

Plaza Mayor de la Villa. Al fondo, las casas con-
sistoriales, con porches que, a derecha e izquierda
del fondo, unen con sendos callejones practicables.
En primer término de la derecha, callejón estrecho,
En segundo, la puerta de una taberna, con una mesa
rodeada de taburetes, en la rinconada que aquella for-
ma con la casa del Tio Mohino, que sobresale como
metro y medio. De dicha casa, recae un balcón sobre la
rinconada. En la otra fachada, que da frente al otro
lateral y linda con los porches municipales, está
la puerta de entrada y otro balcón o ventana, en
los cuales, a modo de muestra, campea un cántaro.
En los primeros términos de la izquierda, porta-
da de la iglesia parroquial con el postigo practi-
cable. En los segundos, formando ángulo con la an-
terior, avanza un poco la torre, la cual ostenta en
el costado que da frente al público, un retablito
de azulejos; debajo de él, hay un banco de piedra.
Es de día.

.....

-MUSICA-

(Un grupo de hombres y mujeres
(acaba de salir de la Iglesia.
(Algunas mujeres se van por los
(dos lados del foro. Del conjunto
(de hombres, unos penetran en la
(taberna, otros se sientan en el
(banco y otros, por último, se
(agrupan en el fondo. Sale VISITA
(sola, con su hija en brazos.
(Atraviesa la plaza, de izquier-
(da a derecha, para irse por el
(primer término de este lado, y
(provoca signos de atención y de
(inteligencia entre unos y otros.
(Luego, aparecen CUATRO MOZAS y
(CUATRO MOZOS (segundas triples),
(y un nuevo grupo de hombres y
(mujeres, rodeando a TECLA. Por
(último, precedidos por los in-
(dispensables CARRASCLAS y SABINO,
(con sus respectivos instrumentos,
(salen de la iglesia solemnemen-
(te y desfilan hasta el centro de
(la plaza MOHINO, ROQUE, ANTERO,
(SABAS y CENON.

MOHINO.-

Rompan filas los ediles,
que convido a un jarro o dos,
mientras éste los festejos
les anuncia por pregón.

(Van a sentarse los regidores
(en los taburetes de la derecha.
(Sabino y Carrasclás, con su dulzai-
(na y tamboril, hacen una florea-
(da llamada de atención. Se des-
(tacan de los grupos las cuatro
(mozas y los cuatro mozos antes
(mencionados, que vienen a rodear

(a la "voz pública").

TODOS.- Ya está aquí Carrasclás,
el burlón alguacil,
que va a echar el pregón
de las fiestas de abril.

¿Dónde vas, Carrasclás?
¿Dónde vas, alguacil,
con tus palos
y tu tamboril?

CARRAS.- En la plaza mayor de la villa,
en honor de San Gil y San Blás...

TODOS.- ¡Carrasclás, Carrasclás, Carrasclás!

CARRAS.- El minué bailarán los villanos,
que es un baile señor por demás.

TODOS.- ¡Carrasclás, Carrasclás, Carrasclás!

CARRAS.- A las dos, se sortean los carros
y se corre un novillo a las tres.
El que vea correr al tío Roque
que no se equivoque,
porque ese no es.

(Mientras mozos y mozas bailan)

TODOS.- Carrasclás, Carrasclás;
ya soltaste el pregón,
con tu tono zumbón
y tu voz de alguacil.
Y enseguida te vas,
Carrasclás, Carrasclás,
a otra parte
con el tamboril.

CARRAS.- Se prohíbe arrojar inmundicias
en las calles recién empedrás.

TODOS ¡Carrasclás, Carrasclás, Carrasclás!

CARRAS.- Que las lleven al Ayuntamiento,
porque allí no molesta una más.

TODOS.- ¡Carrasclás, Carrasclás, Carrasclás!
CARRAS.- El que quiera mercar un marrano
que se vea con un servidor.
Porque tengo en mi casa un hermano,
que cada verano
me huele peor.

TODOS.- (Mientras hacen mutis, bailando
(por la derecha, Carrasclás, Sa-
(bino y los mozos y mozas.
Carrasclás, Carrasclás;
ya soltaste el pregón...
etc.etc.

=====

- HABLADO -

(Durante las primeras escenas que
(siguen, las gentes se van dis-
(gregando, poco a poco. Unos se
(irán al Ayuntamiento, otros ppr
(los callejones laterales, otros
(por la taberna. Mohino, que, con
(sus regidores, ha apurado una ja-
(rra que le sirvió Macario, el ta-
(bernero, pide ahora otra. Tecla
(que había entrado en su casa
(vuelve a salir de ella.

MOHINO.- Macario: ¡Venga otra jarra,
que es por cuenta de los fondos
municipales!

TECIA.- ¡Ah, bueno...!
Creí que éramos nosotros
los paganos y venía
a decir que poco a poco.

MOHINO.- ¿No ves que estamos los cinco
en funciones?

TECLA.- ¡Calla, bobo!
Siendo así, podéis beberos
lo que queráis.

MOHINO.- Y, a propósito:
lo que yo más quiero, Tecla,
eres tú...

TECLA.- ¿Será baboso?

MOHINO.- Y, como sigas buscando
a Gabriel, un día y otro,
por cierto en los andurriales
más oscuros y más solos,
¡la sangre voy a beberte!

TECLA.- ¿Lo oís? ¡Ahora, celoso!

MAGARIO.- (Sacando de la taberna otra ja-
rra.

Aquí está el vino.

(Mutis)

TECLA.- () ¿No sabes
de más por qué le hago cocos?

MOHINO.- ¡Hala! Vosotros... bebed,
que esto no^{os} importa, Concho.

(Levantándose aparte con su
mujer.

Hace más de un mes que tratas

con él...

TECLA.- De nuestro negocio.

MOHINO.- ¿Del vuestro?

TECLA.- Del tuyo, idiota.

De que se decida pronto
a venirse a nuestro alfar,
como maestro pintórico,
pa hacer loza de la fina,
igual que la hacen los otros.
¡Loza Mohina!

MOHINO.- ¡Mecachis,

Tecla, que yo no soy tonto!
¡Que, en un mes, tiempo tuviste
de convencerlo! ¡Que el mozo
es mu salao y tú, Tecla,
eres...! ¡Que yo te conozco!
¡A ver si van a sacarme
alguna copla!

TECLA.- ¡Demonio!

que no te pones pesao!

MOHINO.- ¡Mira que no soy tu esposo,
que soy el alcalde y tengo
una vara... y te deslomo!

TECLA.- Calla, que ahí sale Lozano.

MOHINO.- ¡Y con Gabriel! ¡Qué bochorno!

(Se vuelve a la mesa y su mujer
(va a su lado, quedándose de pie.
(De la Iglesia, salen LOZANO y
(GABRIEL, del brazo.

LOZANO.- ¿Lo ves como no es tan fácil
como pensabas?

GABRIEL.- Es pronto,
maestro.

LOZANO.- Vuélvete a casa,
que yo me olvido de todo.

TECLA.- (Aparte a Mohino)
¡De todo!

MOHINO.- (Aparte a los regidores)
¡De todo, dice!

GABRIEL.- Ya iré a verles.

LOZANO.- ¡Mentiroso!
Más de un mes que te marchaste
y no fuiste un día sólo,
por no confesar, sin duda,
que no encuentras acomodo.

GABRIEL.- ¿Acomodos? Los que quiera.

LOZANO.- ¿A tu gusto?

GABRIEL.- Ese es otro
cantar... Porque, donde vaya,
no he de serle a usted dañoso.
Y los que algunos querían...

¿Comprende usted?

TECLA.-

(A Mohino) ¡Sopla!

MOHINO.-

¡Sopla!

(Y así lo hace)

LOZANO.-

No me digas más, Gabriel,
que de sobra los conozco.

(A Mohino)

¿Qué? ¿De oficio?

MOHINO.-

Aquí... soplando.

Si quieres tú... no es mal mosto. X

LOZANO.-

Sí que quería tratar,
puesto que aquí veo a todos,
del asunto del impuesto
de los alfares.

TECLA.-

Vosotros

pagáis más, porque la loza
no es como el cántaro tosco.

LOZANO.-

Eso... lo discutiremos,
pero... ¡allí, en el Consistorio!

MOHINO.-

Pues vamos allá. (Levantándose)

¡Macario!

La cuenta... a cuenta del Pósito.

(Empiezan a ir hacia el Ayunta-
miento y se vuelven, diciéndo-
le a su mujer:

¡Tecla, a casa!

TECLA.-

¿Y el minué?

MOHINO.-

Falta un cuarto de hora.

TECLA.-

¡Corto!

MOHINO.-

Corto o largo... ¡a casa, leñe!

(La empuja y la mete en su casa)

TECLA.-

¡No seas bruto! (Mutis)

MOHINO.-

(Echa la llave de la puerta)

Soy... ¡ilógico!

Lo que me tiene escamao
es que... ¡le doy ca mamporro...
que, a no ser por la conciencia,
~~me~~ me habría dao ellà pocos!

(Queda solo en la plaza Gabriel)

MACARIO.-

(Que sale a recoger la jarra)

Gabriel: ¿te saco un vasete?

GABRIEL.-

Ya sabes que no lo tomo.

(Mutis de Macario y salen, por
(el fondo derecha, Lucía y Santa.
(En el banco, queda un par de hom-
(bres tomando el sol.

SANTA.-

Hemos venido temprano.

LUCIA.-

Ya te lo dije, que el baile
es a las doce.

SANTA.-

(Señalando a Gabriel)

¿No has visto...?

LUCIA.-

¡Gabriel! Antes y con antes,

vámonos y volveremos...

GABRIEL.- (Que se vuelve hacia ellas)

¡Lucía...! ¡Santa...!

SANTA.- (Aparte a Lucía)

La untaste,

por hablar fuerte.

GABRIEL.- Muchachas:

¿dónde vais tan elegantes?

LUCIA.- De paso...

GABRIEL.- Pero... ¡qué bobo!

¡Al minué!

LUCIA.- Luego... más tarde.

GABRIEL.- A ver si tengo la suerte,
Lucía, de emparejarme
contigo...

LUCIA.- Con que, a la postre,
al hacer la rueda, cambies...

GABRIEL.- ¿Cambiar yo? Precisamente,
lo que quiero es abrazarte.

SANTA.- Ya sabes que tiene novio.

LUCIA.- ¡Bah? Demasiado que lo sabe!

GABRIEL.- Tu novio no es alfarero,
como yo. Cuenta te trae
la mudanza.

LUCIA.- A mí y a tí;
pa pintar juntos.

GABRIEL.-

¡Cabaales!

SANTA.-

Por mil motivos, a entrambos
os cumple... cambiar de amante.

GABRIEL.-

Yo no tengo amante, Santa.

LUCIA.-

Moza, no.

SANTA.-

¡Claro!

GABRIEL.-

¡Explicarse!...

¡Pronto...! ¡Claro, como dices!

SANTA.-

Fué un suponer.

GABRIEL.-

¡No! Sacadme

de una vez a la vergüenza;
poned mi secreto al aire;
ese endiablado secreto
que a voces quiero escucharle;
no en las miradas torcidas
y en los vagos ademanes.
Si vosotras lo sabéis,
decidme quién fué el infame
que echó a volar esa especie...
¿Dije a volar? A arrastrarse,
como las hojas podridas
que se caen de los árboles
y el viento no quiere que ellas
vuelen por donde los ángeles.
¡Decídmelo!... ¡Pronto! ¡Claro!

LUCIA.- ¿Qué sabemos?
SANTA.- ¿Quién lo sabe?
LUCIA.- Ese es el runrún de todos.
SANTA.- Esa es la voz de la calle.
GABRIEL.- La voz de la calle... ¡cierto!
Pero... ¡un nombre! ¡Un responsable!

LUCIA.- ¡Hijo... te pones!

GABRIEL.- Me pongo
como quien tiene la sangre
llena de rencores ciegos,
sin saber donde posarse.

LUCIA.- Nosotras...

SANTA.- ¡Claro! Nosotras...

GABRIEL.- ¡Andad con Dios; que os ampare!
Todos me van a matar...
¡y la culpa no es de nadie!

(Mutis de las dos muchachas, por
la derecha. Gabriel da dos pal-
madas, sentándose junto a la me-
sa, y sale MACARIO.)

- MUSICA -

GABRIEL.- ¡Dame vino, tabernero,
que me quiero emborrachar!
(Medio mutis de Macario)
Dame un vino forastero:
el del Puente no lo quiero;
no me vaya a envenenar.

(Mutis de Macario)

Dame un vino que me embriague,
que me enturbie la razón;
que me enfríe y que me apague
esta hiel del corazón.

Se cuenta, se corre...
Lo dice la gente...
Ni afirma ni niega,
que sea verdad.
Es humo impalpable
de pérfida nube,
que baja y que sube,
que viene y que va.
Ninguno da cara,
ni sabe, ni vió.
Ninguno me dice
quién sea el autor.
¡La voz de la calle...!
La calle, Señor,
si no tiene cara,
¿por qué tiene voz?

Dame un vino, tabérnero,
que no sea del lugar.
El del Puente no lo quiero;
no me vaya a envenenar.

La voz de la calle,
¿de dónde salió!
¡Qué fuente embrujada
vomita el rumor!
¡Qué boca maldita!
La calle, Señor,
si no tiene cara,
¿por qué tiene voz?
¡Ay, ay, ay!...
¡Ay, ay, ay!...

- HABLADO -

(Sale MACARIO con una jarra)

MACARIO.- Aquí está el vino, Gabriel...
que es tal y como lo quieres.
De más de cuarenta leguas
de nuestro pueblo: de Yepes.

(Gabriel bebe en la jarra)

Respira, muchacho. Bueno:
avisa cuando lo dejes.

(Mutis, mientras por la dere-
cha viene VISITA.)

VISITA.- Gabriel...

(Afectuosa)

GABRIEL.- ¡Maestra...!

VISITA.- ¡Qué caro,

por lo que veo, te vendes!

GABRIEL.- Ya me regañó el maestro.

VISITA.- Si no fuera de dos meses,
también te regañaría
tu ahijada.

GABRIEL.- No me condenen
por la apariencia, que todos
saben cuánto se les quiere.

(En el ^{balcón} ~~balcón~~ de ~~su~~ casa ha apa-
recido TECLA.)

VISITA.- Pues cualquiera pensaría...

- GABRIEL.- ¡Qué me importa lo que piensen!
- VISITA.- (Volviéndose hacia el ^{Tecla} balcón)
¿Estaba usted ~~en el balcón~~ *a la escucha?*
- TECLA.- Aquí, aguardando que empiece el festejo. Pero... sigan;... sigan... no se violenten...
- GABRIEL.- ¿Oyó usted lo que ^{le} dije?
- TECLA.- Sí, no sé qué de querereres...
- GABRIEL.- De que los quiero a los tres, como antes, como siempre.
- VISITA.- Y, siendo así, yo le digo que cómo a casa no vuelve.
- TECLA.- Eso le decimos todos; que es cosa que no se entiende. En mi casa le ofrecimos trabajo y él no lo quiere.
- GABRIEL.- Pues... ¡eso sí que es tan claro como el agua de la fuente!
- (Se oyen lejanos el tamboril y la dulzaina.)
- VISITA.- ¡La música...!
- TECLA.- Ya era hora.
- VISITA.- Son las doce. A punto vienen.
- TECLA.- ¿El minué de los villanos vas a bailar?
- GABRIEL.- Ciertamente.

VISITA.- Como es la primera vez
que lo bailo, me parece...
¡qué se yo...! ¡Que sólo en mí
se van a fijar las gentes!

- MUSICA -

(Por el fondo derecha salen CARRAS
(GLAS y SABINO al frente de los
(mozos y mozas, que con ellos se
(marcharon, más otras gentes, que
(se les unieron. De las casas con-
(sistoriales, en cuyos tres balco-
(nes aparecen tres hombres y tres
(mujeres, salen MOHINO y los CUA-
(TRO REGIDORES, -sin las capas es-
(tos últimos,- con LOZANO. Por la
(derecha, llegan LUCIA, SANTA y
(algunas mujeres. Mas hombres, por
(el fondo izquierda y de la taber-
(na. Vienen a ocupar los asientos
(de la mesa Mohino, Carrasclás y
(Sabino. Las campanas del mediodía
((contribuyen, con su repique a
(vuelo, a la animación general.

TODOS.- ¡A la plaza de la Villa,
que es la hora del minué;
del minué de los villanos,
el festejo de más prez!
Bailarán los alfareros,
cuyo oficio noble es,
con atuendo de villano
y ademanes de marqués.

(Rodeadas por los grupos de gen-
(te, abiertos en semicírculo, se
(disponen las seis parejas, en el

(centro, formadas por Visita con Lozano, Lucía con Gabriel, Santa (y otras tres mujeres con Roque, Sabas, Antero y Genón. Los doce ((danzantes son los únicos, en el conjunto, que visten trajes con los que semejan figuras de sus creaciones loceras. Comienza el

M I N U É

(que simulan tocar Carrasclás y Sabino acompañándolo el Alcalde con su vara. La danza copiará el estilo señorial del baile; pero con destagues rústicos. (Casi al final del bailable, formarán una rueda e irán cruzándose hombres y mujeres, abrazándose en el cruce sucesivamente; (pero, cuando les corresponde (hacerlo a Visita y Gabriel, éste (se aparta interrumpiendo el número.

GABRIEL.--

¡No!

No la abrazo,
porque van a mirarme cien ojos
y a pensar que me encienden rubores
y, a ella, sonrojos,
de malos amores.

LOZANO.--

¡Qué dices, muchacho!

VISITA.--

¡Qué dices, Gabriel!

CORO.--

Corrida está ella;
borracho está él.

GABRIEL.--

Yo
no la quiero,

como dicen los murmuradores,
y ella nunca pensó en otra cosa
que en tiernos amores
de madre y de esposa.

VISITA.- ¡Quién puede dudarlo!

LOZANO.- Yo nunca dudé.

Quien lo afirme, ¡que salga del corrol!

(Pausa)

¡Ya véis cómo nadie
se llega a atrever!

¡Es mentira!

VISITA.- ¡Mentira!

GABRIEL.- ¡Mentira!
¡Y han dejado la especie correr!

CORO.- Se dicen a veces cosas
que nadie debe creer.
Hagamos a lo que digan
oídos de mercader.

LOZANO.- Esa es la verdad.
Eso debe ser.

CORO.- Una cosa así
¡quién la va a creer!

LOZANO.- ¿Podéis dudar de esos ojos?
¿Podéis dudar de esa cara?

VISITA)
GABRIEL) ¡Maldite el día que ^{vino}
de Monedas de la Jara! _{(vino}

LOZANO.- ¡Almas negras!
que enturbia la envidia!
¡Malos ojos!
¡Malas lenguas!

CORO.-

¡Quién se fía
de medias palabras,
ni de gentes
palabreras!

VISITA.-

¡Madre mía,
qué pena tan grande!

LOZANO.-

¡No te aflijas,
mujer de mi alma!

VISITA)
GABRIEL)

¡Maldito el día que {vine
de Mohedas de la Jara! {vino

LOZANO.-

(A Gabriel)

¡Anda, amigo!
Delante de todos,
ven ahora,
sin miedo a abrazarla.

(Se abrazan Visita y Gabriel,
(con la natural vergüenza, fren-
(te a la mirada inquisitiva de
(todo el pueblo y ahora Lozano
(siente un escalofrío de duda.

LOZANO.-

¡Ay de mí,
que sus ojos se nublan
y les sube
la sangre a la cara!

CORO.-

Fueron ganas de decir.
¡Siga el baile a lo señor!

LOZANO.-

(Sobreponiéndose)

¡Ya nos pueden divertir
la dulzaina y el tambor!

(Se reanuda el minué, como al
(principio, y, dicha una parte,

(lo rematan con una cortesía y
(cae el telón.

=====

=====

=====

=====

=====

CARMEN ROBENS
Cofista Central
MURCIA, 29, 1.º B
TEL. 77400
MADRID

